



**Autovía del Mediterráneo. Tramo: Cocentaina-Muro de Alcoy. Yacimiento  
Cantera de Benámer (Muro de Alcoy)**  
Palmira Torregrosa Giménez

**Publicación digital**

*Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2009*

**Editores**

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tendero Fernández  
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados  
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

**Año de la edición: 2010**

**Depósito legal: A-979-2010**

**ISBN: 978-84-693-7154-1**



<b>Nombre de la intervención:</b>	<b>Autovía del Mediterráneo. Tramo: Cocentaina-Muro de Alcoy. Yacimiento Cantera de Benámer</b>
<b>Municipio:</b>	Muro de Alcoy
<b>Comarca:</b>	El Comtat
<b>Directores:</b>	Eduardo López Seguí, Palmira Torregrosa Giménez e Israel Espí Pérez (Alebus Patrimonio Histórico, S. L.)
<b>Equipo técnico:</b>	El equipo técnico aparece enumerado en el texto
<b>Autora del artículo:</b>	Palmira Torregrosa Giménez
<b>Promotora:</b>	UTE Corsan-Corviam, S. A. y Vías y Construcciones, S. A.
<b>Autorización:</b>	2009/0149-A
<b>Fecha de la actuación:</b>	20/2/2008 – 30/4/2009
<b>Coordenadas localización:</b>	Las coordenadas aparecen enumeradas en el texto
<b>Periodos culturales:</b>	Mesolítico, Neolítico, ibérico y moderno
<b>Material depositado:</b>	MARQ. Museo Arqueológico de Alicante
<b>Tipo de intervención:</b>	Prospección y excavación arqueológica

## DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La excavación arqueológica en Cantera de Benámer se llevó a cabo entre los meses de febrero de 2008 y abril de 2009, y contó con el siguiente equipo técnico: los arqueólogos Laura Guillem Fernández, Susana Soriano Boj, Jesús García Guardiola, Ana Martínez Sánchez, Gustavo Olmedo López, Víctor García Sánchez y Paula Bernabeu Sanz; José Vicente Carpio Domínguez (dibujante), Fernando Gomis Ferrero (dibujante), David Tenza Peral (dibujante), Cristina Gutiérrez Martínez (GIPE), Rosalina Barber Escoda (GIPE), José Miguel Ruiz Pérez (geomorfología), Carlos Ferrer García (sedimentología), José Antonio López Sáez (paleopalínología), Carmen Machado Yanes (antracología), Francisco Javier Jover Maestre (industria lítica) y Virginia Barciela González (malacofauna).

La intervención está enmarcada en las obras de la autovía Muro-Cocentaina-Alcoi, y estuvo motivada por los resultados positivos obtenidos tras la

realización de unos sondeos arqueológicos en dicho lugar, con motivo de los antecedentes existentes, que fueron recogidos en la prospección arqueológica previa (autorización 2007/1600-A) y cuyos resultados ya fueron entregados a la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano.

La actuación se organizó en torno a dos sectores diferenciados en el espacio:

Sector 1. Situado al norte, sus coordenadas son: N: 72493831/429638753, E: 72497082/429637449, S: 72496438/429633894 y O: 72493112/429636056, con una altitud sobre el nivel del mar en torno a los 355 m.

Sector 2. Situado al sur, sus coordenadas son: N: 72493172/429620854, E: 72493619/429616457, S: 72489442/429608790 y O: 72488233/429612086, con una altitud sobre el nivel del mar en torno a los 352 m.

### **Sector 1**

En el sector 1, que suponía un espacio poligonal irregular de unos 1968 m<sup>2</sup>, se detectaron dos niveles de asentamiento: uno ibérico y otro prehistórico, más concretamente, neolítico.

Respecto a la ocupación más reciente –época ibérica– debemos comentar que los vestigios recuperados han sido tan escasos y en un estado de conservación tal, que la mayoría de las veces no ha sido posible interpretarlos en un ambiente concreto. Se localizaban especialmente en el área oriental, aunque se detectó la presencia de materiales arqueológicos de este periodo en casi todo el sector 1. Se trataba fundamentalmente de tramos de cimentaciones de muros que, prácticamente, solo conservaban la última hilada y que no estaban interrelacionados, por lo que resulta difícil interpretar si se trataba de viviendas u otro tipo de recintos como almacenes o lugares de producción. El material recuperado no ha sido excesivamente abundante, destacando los fragmentos de cerámica que se documentaron entre los rellenos de tierra asociados a las estructuras.

El nivel de ocupación neolítico era más extenso, ocupando prácticamente todo el sector 1, aunque destacando principalmente tres áreas: una en la mitad norte, y las otras dos en el sureste y suroeste del sector.

De las diferentes estructuras documentadas, solamente 6 se registraron en un estado de conservación suficientemente bueno como para permitir

aproximarnos a su interpretación. Al menos 5 de ellas (EE 1008, 1010, 1012, 1014 y 1036) parecían guardar cierta relación probable con actividades de transformación de alimentos vinculadas, o no, a actividades de combustión, ya que algunas piedras de su estructura podrían estar termoalteradas. Realmente se trataba de 3 cubetas completas y 2 parciales, excavadas en el sustrato geológico formado por arenas amarillentas, que presentaban una planta de tendencia oval irregular, con un diámetro que oscilaba entre los 0,90 y los 2,15 m y con una profundidad en torno a los 0,25 m. El interior de las cubetas estaba relleno por cantos rodados de caliza procedentes de las terrazas aluviales del río, y por un sedimento de color oscuro y compacto. En estas unidades se registraron materiales arqueológicos como cerámica impresa cardial, soportes líticos tallados, carbones, malacofauna y algún fragmento de molino.

Estas estructuras son similares a las documentadas en otros yacimientos como Tossal de les Basses de Alicante (Rosser y Fuentes, 2007) y la calle Colón de Novelda (García *et alii*, 2006), o como Can Roqueta de Sabadell (Oliva *et alii*, 2008), La Terrassa (Clottes *et alii*, 1981) y Font Juvenal (Vaquer, 1990), en el ámbito del Mediterráneo occidental.

Por otro lado, en la zona sur del sector 1 se constató la presencia de una estructura (E-1049), que correspondía a una posible área de actividad o de hábitat según sus características y el registro material asociado. Se trataba de una gran concentración de piedras de cantos angulosos de carácter antrópico, aunque muy transformada por los procesos erosivos, y a la que se le asociaba una importante cantidad de materiales arqueológicos, especialmente restos líticos de sílex. Este espacio recuerda a los documentados en otros yacimientos del Mediterráneo occidental, y en concreto, a sitios como el registrado en la zona de Baratin, en Courthézon (Sénépart, 2004).

En cuanto a la función probable de las estructuras neolíticas documentadas, podríamos aceptar la hipótesis de interpretación propuesta por otros autores, al menos hasta que esta pueda ser contrastada. Se trataría en este caso de áreas de cocción de alimentos –siempre y cuando se confirme que los cantos presentan signos de combustión–, de secado de alimentos sobre cañizos para su conservación, secado o torrefactado de cereales para su almacenamiento o, incluso, obtención de vapores aromáticos o purificantes (Vaquer, 1990: 30). En casos concretos, y teniendo en cuenta paralelos etnográficos actuales, se han asociado estas estructuras con los hornos polinesios, relacionándose con actividades comunales (Sénépart, 2000).

## **Sector 2**

En cuanto a la excavación del sector 2, este se dividió en cuatro áreas motivadas por la ampliación de los sondeos positivos que se llevaron a cabo anteriormente. En todas ellas se ha podido constatar una ocupación prehistórica de la zona, aunque los resultados han sido especialmente reveladores en las áreas 3 y 4.

Las áreas 1 y 2 proporcionaron estratos cuyos materiales nos mostraban unos niveles que podrían datarse durante el Neolítico I de la secuencia propuesta por J. Bernabeu (2006); sin embargo, no se han podido constatar con claridad estructuras o áreas de actividad concretas.

Por su parte, las áreas 3 y 4, si bien en un principio se excavaron por separado, durante el proceso de intervención se observó que los perfiles de la zona de separación de ambas presentaban también niveles arqueológicos que suponían la conexión de ambas zonas. Por ello, se decidió unificar las dos áreas. La estratigrafía de esta zona (ahora área 3/4) nos ha permitido determinar una ocupación prehistórica al menos en dos fases diferenciadas:

Un primer nivel estaría formado por un estrato de travertino, en el que se ha localizado un importante conjunto de estructuras negativas, interpretadas como cubetas para el almacenamiento o silos. Se trata de un total de 201 estructuras excavadas en un paquete de arenas de color grisáceo, finalizando en la base geológica algunas de ellas. Las fosas presentan diferentes dimensiones, así como plantas y secciones variadas, especialmente cóncavas.

A pesar de que consideramos a todas las fosas de una misma fase que podríamos datar, según la secuencia regional, en el Neolítico IC-IIA, se han observado diferentes momentos de construcción, ya que es habitual la documentación de estructuras que cortan a otras, sin que se haya podido, en la mayoría de los casos, secuenciar con exactitud este proceso. Esto ha sido debido a que durante el proceso de excavación el sedimento registrado era prácticamente el mismo, lo cual dificultaba mucho la identificación e individualización de estas fosas. A esto, se unía el escaso material arqueológico encontrado en el interior de las estructuras, en la mayoría de los casos fragmentos de sílex que se identificaron como lascas o láminas, de difícil precisión cronocultural. En cuanto a la cerámica, es muy escasa. Gran parte de los fragmentos documentados carecían de decoración, lo que complicaba su

asociación cronológica, y si bien en algunas fosas se documentaron fragmentos de cerámicas peinadas (las más abundantes dentro de su escasez), en una fosa en concreto apareció un fragmento peinado junto a otro esgrafiado; por este motivo, pensamos que la cronología de esta fase se situaría, de manera general, en el Neolítico IC-IIA, c. 4800-3900 cal BC.

Estas estructuras cubrían, y en muchos de los casos cortaban, a un estrato arenoso, de color grisáceo, con importantes concentraciones de materia orgánica, junto a restos de talla e instrumentos de sílex y abundante fauna. La industria lítica tallada documentada permitió adscribir estos estratos a momentos mesolíticos.

En la zona correspondiente al área 4, se ha podido documentar una estructura de piedras cuyas características, cronología y extensión permiten calificarla de excepcional. Esta estructura parecía extenderse tanto hacia el perfil oeste como hacia el este, donde estaría cortada por la antigua cantera. Se trataba de un empedrado de planta rectangular con sucesivas superposiciones de cantos angulosos y gravas de río de fracción media, con signos de estar termoalterados. El material arqueológico, tanto lítico (trapecios de uno y dos lados cóncavos, láminas estranguladas, muescas y denticulados, láminas y núcleos laminares) como óseo (restos de fauna salvaje *Cervus* y *Capra*), es abundante en el sedimento existente entre los cantos. La estructura, de cronología mesolítica –segunda mitad del VII milenio cal BC–, se interpreta como un área de desecho de actividades relacionadas con la talla, despiece y consumo de presas de alta intensidad, con un proceso de formación continuo en el tiempo. No existen, prácticamente, evidencias parecidas en otros lugares y de esta adscripción, siento el yacimiento de L'Essart (Poitiers, Vienne, Francia) (Marchand *et alii*, 2007) el que mayores similitudes presenta.

La ampliación del área 4 por el norte no ha detectado el límite del yacimiento, ya que este se encuentra alterado por las remociones de tierra llevadas a cabo por la cantera de extracción de gravas que desarrollaba su trabajo junto al yacimiento, destruyendo gran parte de este.

Con todo esto, podemos concluir que Cantera de Benámer ha resultado ser un yacimiento arqueológico excepcional, cuyo estudio supondrá una de las más importantes aportaciones al conocimiento del proceso de transición hacia la economía de producción de alimentos en la zona levantina, teniendo en cuenta que, por primera vez en un mismo yacimiento, se ha constatado la ocupación,

aunque con rupturas ocupacionales, desde un nivel Mesolítico hasta el Neolítico antiguo avanzado. Son pocos los yacimientos neolíticos cardiales al aire libre conocidos, por lo que Cantera de Benámer se constituye en un referente fundamental para el estudio del origen del Neolítico.

#### BIBLIOGRAFÍA

BERNABEU AUBÁN, J. (2006): "Una visión actual sobre el origen y difusión del Neolítico en la península Ibérica", en O. García Puchol y J. E. Aura Tortosa (coords.): *El abric de la Falguera (Alcoi, Alacant). 8.000 años de ocupación humana en la cabecera del río de Alcoi*, Diputación de Alicante – Ayuntamiento de Alcoi – CAM, Alcoi, pp. 189-211.

CLOTTE, J.; GIRAUD, J. P.; ROUZAUD, F. y VAQUER, J. (1981): "Le village chasséen de Villeneuve-Tolosane (Haute-Garonne)", *Congrès Préhistorique de France XXI session (Montauban-Cahors, 1979). La Préhistoire du Quercy dans le contexte de Midi-Pyrénées*, vol. 1, Société Préhistorique Française, Paris, pp. 116-123.

GARCÍA ATIÉNZAR, G.; JOVER MAESTRE, F. J.; IBÁÑEZ SARRIÓ, C.; NAVARRO POVEDA, C. y ANDRÉS DÍAZ, D. (2006): "El yacimiento neolítico de la calle Colón (Novelda, Alicante)", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15, pp. 19-28.

MARCHAND, G.; MICHEL, S.; SELLANI, F.; BERTIN, F.; BLANCHET, F.; CROWCH, A.; DUMARÇAY, G.; FOUÉRÉ, P.; QUESNEL, L. y TSOBGOU-AHOUE, R. (2007): "Un habitat de la fin du mésolithique dans le Centre-Ouest de la France: L'Essart à Poitiers (Vienne)", *L'Anthropologie*, 111, pp. 10-38.

OLIVA, M.; PALOMO, A.; TERRATS, N.; CARLÚS, X.; LÓPEZ-CAHERO, J. y RODRÍGUEZ, A. (2008): "Las estructuras neolíticas de Can Roqueta (Sabadell, Barcelona)", en M. S. Hernández Pérez, J. A. Soler Díaz y J. A. López Padilla (eds.): *Actas del IV Congreso del Neolítico peninsular (Alicante, 2006)*, tomo I, MARQ. Museo Arqueológico de Alicante. Diputación de Alicante, Alicante, pp. 157-167.

ROSSER, P. y FUENTES, C. (2007): *El yacimiento Arqueológico Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*, Catálogo exposición, Patronato Municipal de Cultura. Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

SÉNÉPART, I. (2000): "Gestion de l'espace au Néolithique ancien dans le midi de la France: l'exemple du Baratin à Courthézon (Vaucluse)", en M. Leduc, N. Valdeyron y J. Vaquer (eds.): *Sociétés et espaces. Rencontres Méridionales de Préhistoire Récente. Troisième session*, Archives d'Écologie Préhistorique, Toulouse, pp. 51-58.

SÉNÉPART I. (2004): *Le Baratin, site néolithique ancien cardinal, Campagne 2004, Rapport de fouilles*, SRA, PACA.

VAQUER, J. (1990): *Le Néolithique en Languedoc occidental*, CNRS, París.



Plano de situación



Vista general del área de intervención



Detalle de los silos del Sector 2